

naba al enfermo, no le encontraba calentura, no le di crédito sobre el calor que manifestaba sentir por las noches; pero en vista de la observacion del Sr. Garrone, en la cual se vé que la existencia de un cálculo biliar daba lugar á síntomas intermitentes, y los que ocasionan algunas veces los cálculos urina-rios, y aun la existencia de una sonda permanente en la uretra, creo que tal vez habia una calentura intermitente, consecutiva á la presencia del cuerpo extraño en la médula.

NOTA.—Luego que se acabó de leer esta observacion, se procedió á la di-secion de la médula, y se vió que la porcion del instrumento que estaba en-gastado en ella, era de menos de tres centímetros de longitud y de nueve milímetros de ancho, con un borde cortante, otro embotado, y una punta de convexidad oblicua dirigida hácia éste: la posicion que guardaba en el espe-sor de aquella, era de atrás adelante, de izquierda á derecha, y un poco de abajo arriba; el filo dirigido hácia delante y abajo, el dorso atrás y arriba, y la punta saliente hácia la cara anterior. En esa posicion interesaba los dos cordones posteriores de la médula, dejando hácia sus bordes esternos unas cuantas fibras de la sustancia blanca sin dividir, interesó en todo su espesor el cordon anterior derecho, dejando casi intacto el anterior izquierdo por ha-ber quedado éste situado en el seno que resultaba del ángulo que formaba la lámina de las tijeras hácia atrás y las membranas de la médula hácia delante.

En vista de esta descripcion, ya se puede explicar claramente la causa de los síntomas observados en vida; de suerte que la parálisis del sentimiento que se presentó inmediatamente despues de inferida la herida, fué debida á la seccion de los cordones posteriores de la médula, cuya sensibilidad no que-dó enteramente abolida, probablemente por las fibras que quedaron ilesas hácia los bordes esternos. La parálisis completa y permanente del movi-miento del miembro derecho, por la division completa del cordon anterior derecho; la permanencia de esta funcion en el izquierdo, por la integridad en que quedó el cordon anterior izquierdo, y la parálisis temporal de la vegiga, porque probablemente en el lugar de la region herida, algunos ramos del gran-simpático solo sufrieron una contusion y no una solucion de conti-nuidad.

México, 4 de Setiembre de 1864.—JOSE MARIA B. VILLAGRAN.

---

## Informe sobre el uso del algodón hidrófilo.

---

Los que suscriben, nombrados para experimentar el algodón hidrófilo, in-ventado por el Sr. Dr. Tourrainne para la curacion de las heridas en supura-cion y de las úlceras, pasan á informar á la Seccion de Medicina el resultado de sus observaciones.

El algodón que se nos ha remitido es realmente hidrófilo como lo llama su autor, puesto que al contacto del agua absorbe ésta con la rapidez de la azú-car, y cae inmediatamente al fondo del vaso; lo que se hace mas notable, si se compara con el algodón cardado comun, el cual ni despues de veinticuatro horas se ha embebido totalmente, permaneciendo siempre sobre la superficie del agua. Este resultado indica que algo tiene el algodón comun, que pier-de por su preparacion con la legía, y desde luego conduce á suponer que de-

be absorber bien el pus, en cuya constitucion entra una cierta cantidad de agua, la cual varia en el pus de cada clase, siendo mucha en el llamado seroso y muy poca en el cremoso. Así es, que anticipadamente se podia anunciar que absorveria mejor el primero que el segundo, y que cuando la úlcera supurara poco, tambien seria poco visible la absorcion, y cuando mucho, entonces seria muy manifiesta. Es probable que tales previsiones hayan conducido al autor en sus primeros ensayos con el algodón hidrófilo, y como la práctica le hubiese demostrado su exactitud, ha formulado las reglas de aplicarlo á la curacion de las úlceras y heridas en plena supuracion.

Nosotros, siguiéndolas al pié de la letra, hemos experimentado dicho algodón en úlceras simples y en heridas en plena supuracion, variando las experiencias, ya cubriendo aquellas un dia con hila seca y otro con algodón, como recomienda el autor, ya curando, en las de grande estension, la mitad superior con algodón y la mitad inferior con hilas; y de nuestras mas atentas observaciones ha resultado, que el algodón hidrófilo absorve la supuracion tanto como las hilas secas, y que bajo el punto de vista terapéutico, es indiferente usar, del uno ó de las otras, en la práctica quirúrgica: tanto mas, cuanto que el primero goza, al mismo grado que las segundas, de la inapreciable ventaja de acelerar la cicatrizacion.

Pero bajo el punto de vista económico la cosa varia, porque, como lo hace notar muy bien el autor, la hila deberá escasearse cada dia mas y mas en las grandes ciudades, pudiendo llegar á faltar completamente, algunas veces, en los lugares pequeños, y sobre todo, en los hospitales militares provisionales en tiempo de campaña, lo que rara vez sucederá con el algodón; por ser éste un producto muy abundante y fácil de encontrarse en todas partes. En cuanto á su costo, aunque en México es poca la diferencia respecto del de las hilas, sin embargo, todavia es aquel mas barato, supuesto que hoy vale la libra 54 centavos, tomado el costo sobre el quintal, que por mayor se vende á 54 pesos, mientras que la libra de hilas, no muy buenas ni limpias, vale de 62 á 75 centavos. Es cierto que la preparacion del hidrófilo podrá costar sobre 2 centavos por libra, y tal vez menos; sin embargo, siempre resulta que es económico para los hospitales remplazar las hilas por este algodón. Se entiende que para los casos en que sea necesario aplicar algun ungüento á las úlceras, se puede usar con la misma comodidad y eficacia que aquellas.

No ignoramos que en los hospitales se pueden comprar alguna vez hilas hasta por el valor de 50 centavos la libra; pero entonces es sumamente mala, gruesa y casi siempre sucia. En el hospital de San Pablo, y acaso suceda lo mismo en el de San Andrés, se acostumbra ocupar á las convalecientes en hacer hilas de trapos viejos, lo cual produce alguna economía en el gasto y distraccion para quienes las sacan. Pero con esto no se debe contar, ya porque faltarán manos suficientes para la cantidad de hilas que se gastan, ya porque muchas veces falten lienzos á propósito de que hacerías.

Por lo mismo, la comision desearia, que la autoridad á quien corresponda, dispusiera, por economía, que en los hospitales de su incumbencia no se comprasen hilas, que las que se hagan dentro de la casa sean de lienzo fino, y que el deficiente que hubiere de aquellas, se cubra con el algodón hidrófilo.

La comision concluye con proponer á la Seccion de Medicina dar las gracias al Sr. Dr. Tourainne por su útil invento.

México, Setiembre 7 de 1864.—*L. Hidalgo Carpio*.—*José M. Barceló de Villagran*.